

Figueira, Gastón
Hacia las cumbres



HACIA LAS CVMBRES...

POEMAS IDEALISTAS
ESCRITOS POR

GASTÓN FIGVEIRA

BVENOS AIRES :: :: ENERO
DEL NOVECIENTOS VEINTIDOS.

COLECCIÓN «HELIOS»

IX

OBRAS DE GASTÓN FIGUEIRA

POESÍA

COLECCION "HELIOS":

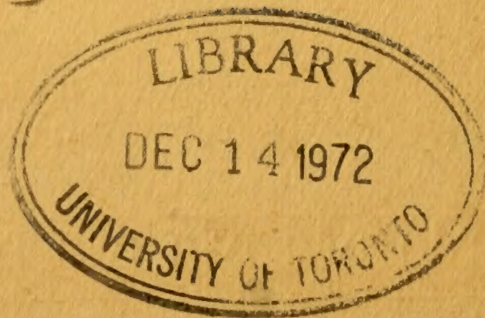
I. — Dulces visiones (MCMXX) .... $ 1.50
II. — Jardines otoñales (MCMXX) .... „ 1.50
III. — Pebetero espiritual (MCMXX) .... „ 2.—
IV. — El alma de la rosa (MCMXXI) .... „ 2.—
V. — Las tardes de amatista (MCMXXI) .... „ 2.—
VI. — Músicas del corazón (MCMXXI) .... „ 2.—
VII. — Sonatinas campestres (MCMXXI) .... „ 2.—
VIII. — El canto del cisne (MCMXXI) .... „ 2.—
IX. — Hacia las cumbres... (MCMXXII) .... „ 2.—

HACIA LAS CUMBRES

POEMAS IDEALISTAS - LOS
ESCRIBIÓ GASTÓN FIGVEIRA

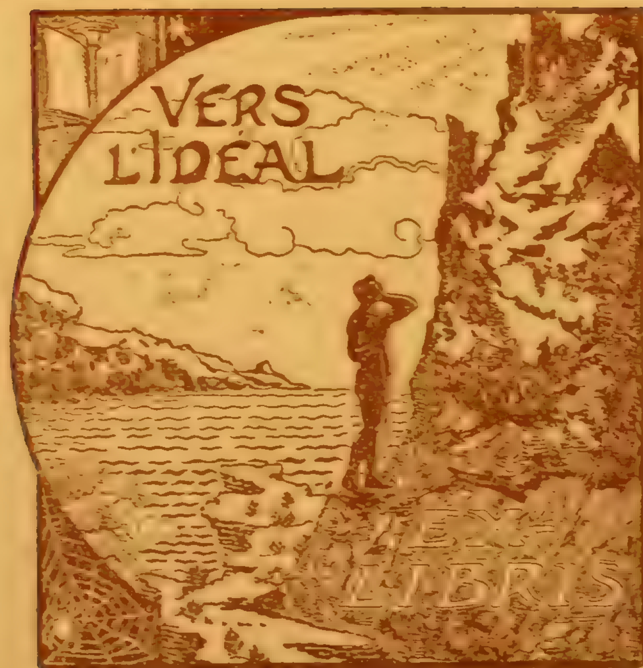


BVENOS AIRES - AÑO DE MCMXXII.
«LIBRERA DEL COLEGIO» - ALSINA Y BOLIVAR.


LIBRARY
DEC 14 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

A mi dulce inquietud espiritual
y a mi insaciable anhelo de Ideal...

G. F.


VERS L'IDÉAL
EX LIBRIS

«Un temps viendra peut-être, et bien des choses annoncent qu'il approche; un temps viendra peut-être où nos âmes s'apercevront sans l'intermediaire de nos sens. Il est certain que le domaine de l'âme s'étend chaque jour davantage. Elle est bien plus près de notre être visible et prend à tous nos actes une part bien plus grande qu'il y a deux ou trois siècles. On dirait que nous approchons d'une période spirituelle.»

MAETERLINCK.

«Prime cheerer light! of all material beings first and best! Efflux divine.»

THOMSON.

INDICE

EL POEMA DE LAS ESTRELLAS

LA LAMPARA PSÍQUICA

LUMBRES IGNOTAS

Medianoche. Montevideo, 31 de diciembre de 1920.

TE QUEJAS...

¿Te quejas porque extraños y amigos te retribuyen con indiferencia o maldad los beneficios que generosamente les has hecho?

¿Te quejas porque a pesar de que estudias con entusiasmo y fé y trabajas noblemente, no consigues el éxito que otros logran con menos competencia y menos trabajo que tú?

¿Te quejas porque has amado con toda tu alma, y el desengaño y el abandono mustiaron tus afectos más puros?

¿Te quejas porque has comprendido, ¡ay!, que todo cambia, que todo es pasajero y efímero, y que de todo sólo resta la añoranza de un beso casto o sensual, de una lágrima de placer o de dolor..., acaso... ¡Nada!

Así es de fría y cruel la realidad de la Vida, hermano mío, y así tienes que aceptarla... ¿Lloras?... ¡Ah! No has perdido aún la pureza y el candor de tu alma!... ¡Bendito seas!... Llora, sí, llora, hermano mío. Tus lágrimas dulcificarán las amarguras que te aflijen, y la esperanza y el entusiasmo flocecerán de nuevo en tu conciencia, ahora acongojada y dolorida...

Pero tú «puedes» hacer la Vida dichosa... Tú «debes» hacer la Vida dichosa... ¿Acaso no llevas en tí mismo la energía espiritual que todo lo domina, que lo puede todo, que todo lo transforma?... ¿No eres el heredero de todos los seres y de todas las edades?... ¿No te llamas «Rey de la Creación?» ¿No has llegado a comprender y sentir que la existencia de un Dios... es una ilusión amable?... Lucha, pues, lucha honestamente, sin renunciamientos, sin cobardías, sin temor a las pérfidas seducciones de Satán, sin esperar las prometidas recompensas de Jehová... Vive en la realidad...; pero tus mayores satisfacciones las hallarás en el Ensueño:... Recógete en tí mismo, y construye allá... en las intimidades de tu alma, el templo más suntuoso, y adora en él a la Deidad más pura, más espiritual y hermosa que hayas visto y puedas idealizar...

EL POETA.

I.—POEMA LIMINAR

EL TEMPLO LUMINOSO

Con la carga abrumadora de sus hondos sufrimientos,
de sus tristes ilusiones marchitadas
y sus dudas renacidas cual cabezas de la Hidra,
mi alma inquieta y candorosa
avanzaba lentamente
por la senda del Dolor...

Obstruíanle las zarzas el camino...
Los guijarros, traicioneros y mordaces le cavaban a mi carne

fuentes rojas de profunda sangre trémula,
fuentes rojas por las cuales en gemidos melancólicos huía rutilante
el Ideal que la abrasaba,
el Ideal que en venturosas horas muertas,
me llenase de esperanzas no cumplidas...

Lentamente,
mi alma inquieta y silenciosa
avanzaba por la senda del Dolor...

Siempre el triste panorama:
el obstruir de los zarzales,
el sangrar doliente y hondo de mi cuerpo;
y a lo lejos...

siempre igual el horizonte de esperanzas y de engaños...

¡Oh mi alma, sola y triste,
mi alma buena,
mi alma grande,
avanzando por la ruta del Dolor,
sin hallar lo que buscaba,
y buscando eternamente,
y sufriendo eternamente!...

. . . .

Mas, de pronto,
se alzó el velo opaco y frío

que ocultaba al Sol radiante del Consuelo,
que ocultaba al Sol radiante de la Dicha!...

Un gran templo luminoso
se mostró entre vaporosas y fulgentes nubes áureas
a mi Psiquis...
Y ella entró en el dulce y místico refugio
encontrando allí la paz y la belleza
que buscara en años y años...!

. . . .

¡Aquel templo prodigioso era el templo del Ensueño,
del Ensueño, que es hermano del Olvido,

del Ensueño, que transforma los pesares de la vida
en venturas anheladas,
del Ensueño que con alas prodigiosas,
nos eleva hacia las cumbres
de zafir...
donde se unen nuestras almas en un único Ideal.

II. — LA SED DE BELLEZA

I

¡OH ensueños e inquietudes de Belleza,
que me dais un divino y hondo anhelo,
sed siempre, siempre, mi inmortal grandeza
sed siempre, siempre, mi único consuelo!...

Cuando la tarde su misterio reza
ante el altar fantástico del cielo,
¡oh, qué dulce es al alma la tristeza
de ansiar ver más allá del raro velo!...

Mis bellos sueños: ¿se han de realizar?
¿es inútil y vano mi anhelar?...
Mi interna alondra canta con terneza:

—¡Va una aurora tras cada noche obscura;
tras cada intenso sueño de Belleza
va la realidad fulgente y pura!...

II

Estas humildes lágrimas de mi lloro silente,
—¡Oh, qué dulce es sufrir!... me dicen suavemente...

G. F.

¡Oh Señor, oh Señor, pues que quisiste
que la tristeza en mi interior morara,
bendito seas!... La tristeza ampara
con sus sombras a todo lo que existe...

¡Oh el encanto doliente de estar triste!...
Señor, Señor, la luz más pura y clara
la encontré en la profunda sombra rara
que, en la tristeza, a mi castillo diste!...

Sigue pues otorgándome esa umbría
y vaga dulcedumbre amparadora,
que habiéndome sorbido la alegría

uniforme, vulgar y aburridora,
me ofrendó la más fúlgida que existe:
¡el encanto doliente de estar triste!...

III

Tener un Ideal noble es una forma de ser bueno.

G. F.

Es tan dulce el Ideal que me alucina,
es tan clara su lumbre misteriosa,
que toda pena que por él me acosa,
paréceme divina...

Y mi dicha más honda y peregrina
consiste en esa fé maravillosa
que siento yo al seguir por la penosa
senda que el Ideal me predestina.

No te alejes, ¡oh fé!... Y cual luminosa
recompensa a tu amor, una opalina
mañana bondadosa,

detendremos los dos nuestro camino
con el alma extasiada y silenciosa
ante el besar azul de lo divino!...

IV

«Nula dies mærore caret».
SÉNECA.

¡No me dejes temprano, esencia mía!...
No es que yo tema a la inscripción eterna...
¡Necesito vivir más todavía,
porque aún está clara mi cisterna!...

La existencia precisa de mi interna
movilidad... La azul melancolía
no terminó su obra. La alegría
—que aun no vino — talvez acuda, tierna...

Yo no temo a la muerte. Pero veo
que la vida es hermosa,
y que, en cambio a las dulces emociones

que nos brinda, ha de ser nuestro deseo
darle como una ofrenda luminosa,
todo el latir de nuestros corazones!...

V

RECOGIMIENTO!... ¡Oh diáfana y divina
estrella que en las almas dolorosas
dejas tus hondas luces misteriosas
de claridad potente y peregrina!...

¿Eres hermano de las dulces rosas
que, cual tú, nos consuelan con su fina
belleza?. Tu fulgencia diamantina,
¿se la has robado a auroras prodigiosas?

¡Recogimiento, azul recogimiento,
¡oh, bendito mil veces el portento
que en las almas dolientes tú realizas!...

¡Y benditas las noches pensadoras
en que tú me visitas largas horas
a fin de remover viejas cenizas!...

III.—EL POEMA DE LAS ESTRELLAS

EL POEMA DE LAS ESTRELLAS

BAJO el diáfano temblar de las estrellas
que en la noche majestuosa de silencio
relucían en la altura con secretos de diamantes,
una calma misteriosa derramaba por doquier
su profunda dulcedumbre...

En la playa,
lentamente, vagamente, deshacíase,

con un largo susurrar,
el cansancio de las olas...

Y en aquella playa frígida,
junto a un tosco murallón,
pensativo y silencioso, un hombre en éxtasis
contemplaba
las cambiantes refulgencias de la mar ondulescente...

Aquel hombre era un poeta
fatigado por la lucha dolorosa del vivir,
y vencido por la envidia,

y dejado en abandono miserable
por aquella que aun hacía sollozar su corazón!...

En la playa,
lentamente, vagamente deshacíase
con un largo susurrar
el cansancio de las olas...

Aquel hombre había ido a aquel lugar para morir...
Con sonrisa indiferente
contemplaba aquellas olas que jamás vería ya...
Pero adentro,

el dolor le sollozaba
la dulzura, la belleza de vivir
y el profundo sentimiento de lo que desaparece. . .

En la playa,
lentamente, vagamente, deshacíase,
con un largo susurrar,
el cansancio de las olas. . .

Y de pronto,
aquel hombre alzó la frente a las estrellas,
y una lumbre misteriosa y encantada
invadió todo su ser:

la esperanza de triunfar en nuevas luchas,
la esperanza de vencer nuevas envidias,
la esperanza de besar un nuevo amor...

. . . .

Bajo el diáfano temblar de las estrellas,
que en la noche majestuosa de silencio
relucían en la altura como signos misteriosos...
volvió el hombre a la existencia,
volvió el hombre a la batalla del vivir,
con el alma deseosa de adorar,
con el alma deseosa de sufrir...

LA CHISPA

«A willing heart adds feather to the heel».
JOANNA BAILLIE.

¡Es imposible! — dijo la fatiga
al Ideal que iba a realizarse.

Yo exclamé con dolor: — ¡Oh fuerzas mías,
no me dejéis en este horrendo instante!...—

Pero las pobres fuerzas, adormidas,
descyeron mi ruego triste y grave.

La lumbre de una viva y honda chispa
prendió en mi alma su hoguera inigualable...

¡Era la fuerte voluntad querida!...
—¡Ayúdame!... — le dije, suplicante...

... Y me sentí en la cumbre de amatista
del Ideal supremo e inefable...

EN EL MISTERIO DE LA NOCHE...

La noche enjoyaba brillos enigmáticos...
Yo iba por las sendas del triste jardín...

Las estrellas fúlgidas, en el amplio cielo,
soñaban con almas que saben sufrir;
y en el fresco parque, ocultas violetas
diluían su tenue perfume gentil...

Mirando en la altura a las dulces estrellas,
yo pensé en la dicha profunda y sutil
de ser transparente, de ser bondadoso,
de dar esperanzas, de amar y gemir...

Y en ese momento, una estrella trémula
semejante a un mágico y tenue jazmín,
descendió del cielo, posóse en mis labios,
me dió un beso etéreo, y volvió a subir...

OYE...

No tengas el deseo de juntar
el fragante rocío de las rosas;
porque ¡ay! cuando tú quieras realizarlo,
verás cómo las gotas, temblorosas
correrán por el tallo del rosal,
correrán silenciosas,
para morir, después, en un suspiro,
como lágrimas que huyen candorosas...

Y las esbeltas flores
quedarán solitarias, nostalgiosas...
¡No tengas el deseo de juntar
el fragante rocío de las rosas!...
¡Nunca rompas el fúlgido collar
de tus dulces quimeras bondadosas!...

DIAFANIDAD

«The star that bids the sheperd fold,
Now the top of heaven doth hold.»

MILTON.

El crepúsculo,
en el cielo de la tarde de noviembre,
diluía sus rubíes, sus turquesas y sus ónices...

En el céfiro amoroso desmayaba
un suspiro azul y suave de recónditas glicinas...

Bajo el lánguido arabesco de las ramas de los sauces,
una fuente
deshilaba sus collares de topacios y de rosas...

En la atmósfera soñaba
un hechizo dulce y vago,
que tenía aquel secreto luminoso
de unas manos pasionales y sutiles que dan besos con su albor...

Junto a un banco,
una lila se inclinaba
feneciente...

Un perfume de tristeza
inciensaba lo más hondo del espíritu...

El secreto terciopelo de una honda obscuridad
dominaba ya el espacio:
Todo negro... todo negro..., ni una luz...

Mas, de pronto,
una estrella comenzó a ofrendar su beso
a la tierra...

Y una suave claridad
se filtró en todas las cosas...

Y mi alma,
ante aquella fina estrella
que en la noche tenebrosa
da a la triste obscuridad

GASTON FIGUEIRA:
HACIA LAS
CUMBRES ...

la elevada dulcedumbre de su luz,
comprendió !
cómo es bello ¡ay! en la noche del sufrir,
dar al alma que agoniza en su dolor,
el consuelo de la luz de una esperanza!...

IV.—LA LÁMPARA PSÍQUICA

PLEGARIA

Visión de lo lejano y de lo hermoso,
¡inunda de inquietud mi corazón!,
¡da a mi alma el deseo de luchar!
¡da a mi alma la dicha de vencer!
visión de lo lejano y de lo hermoso...

Y tú, Voluntad mía,
¡alumbra siempre mi castillo interno!
¡nunca, ¡ay!, apagues tu potente llama!...

Cuando yo salga en busca de la pura
visión de lo lejano y de lo hermoso,
talvez, rendida, mi alma desfallezca...

Mas tú, Voluntád mía,
¡da más lumbre a tu hoguera misteriosa,
y que yo sienta un renacer divino
de nuevas ilusiones y entusiasmos!...

DIALOGO

. . . Y le dije a la vida:
—¿Y las venturas
que tú me habías prometido, vida?. . .
¿Y tus momentos de apacible calma
y de amorosa y fúlgida alegría?. . .
¡Aymé!. . . Por mi sendero encontré siempre
zarzas, guijarros, lágrimas marchitas. . .
¡Yo sólo he conocido el sufrimiento,

yo nunca tuve la soñada dicha,
del celeste consuelo de besar
unos ojos de suave luz bendita...
¿Dónde están tus momentos venturosos,
dónde está tu dulzura?, ¡oh vida!, ¡oh vida!...

Y respondió la Luz:
—Espera, espera...
Pronto vendrán tus horas de sonrisas...,
pronto vendrán los amorosos ojos
que el alivio te den que necesitas...
¡Ah! ¿me dices que siempre has conocido
el Dolor en la senda recorrida?

Pues oye: es necesario haber llorado
para poder luego apreciar la dicha...
Y la dicha vendrá, como la aurora
que sin la noche del dolor no existe...
¡La dicha es más vivaz y halagadora
para el alma que ha estado siempre triste!...

DESENGAÑO

REALIDAD de la vida,
¡ay, no golpees en mi castillo interno!...
¡Estoy tan bien con mi ilusión azul!...

Era una honda noche...
Yo, hasta entonces, creía en todo aquello
que soñaba mi fúlgida quimera,
¡y era feliz, feliz!...

Mas tú viniste,
¡oh realidad amarga!...
viniste con tu corte de rojos desengaños,
y desconsuelos frígidos...

Y me dejaste solo,
a mí que hasta aquel lúgubre momento
había disfrutado
de la dulce y fulgente compañía
de mi ensueño dorado,
que era ¡aymé!, toda mi alegría,
porque en él yo veía
los reflejos del mundo aun ignorado
¡que era todo creación del alma mía!...

AL AMOR

Si, amor, yo te conozco,
tú eres el que, con manos encantadas,
vierte ardorosas
rosas
en las almas;
tú eres el que recoge los suspiros
ansiosos en la fúlgida mañana;
tú eres el que recoge los ardientes
besos en la fugaz tarde dorada;

tú eres el que en la noche,
en la noche nostálgica,
forma inmensos collares
con dolorosas lágrimas...

Sí, amor, yo te conozco...
¡Ah!... Tú eres el deseo, la esperanza,
la doliente alegría...
¡Y sin tí la existencia es el Nirvâna!...

ESMERALDAS

Era un regio crepúsculo inciensado de rosa...
Como un dulce violín, la fuente luminosa
ritmaba su sonora tristeza de cristal...

Yo andaba por el parque florido y misterioso,
yo andaba por el parque, andaba nostalgioso...
La brisa deshojaba las sedas de un rosal...

De pronto, de mi alma surgió el inquieto anhelo:
—¡Oh, tú, profunda tarde!, ¿qué me das de consuelo?...
Y se vistió el poniente de perlas aurirrosas...

—¡Ay, eso no me basta!... Fúlgido es, y bello;
pero yo sueño algo de más dulce destello...
¡Y el ocaso se ornó de esmeraldas radiosas!...

PERSEVERAR...

Para elevarte, ¡cuánto tienes que sufrir!;
pero cuando has llegado arriba, ¡qué placer!...

G. F.

PERSEVERAR..., perseverar...: Sentir
el dolor de la lucha,
las fuerzas de la lucha...

Ver las auroras claras y fulgentes
que parecen decir: *Hoy vencerás...*
... Y luego no vencer, siendo preciso
proseguir en la bélica jornada...

Contemplar las estrellas,
tan altas, ¡ay!, tan altas y distantes,
¡y sentirnos nosotros tan abajo!...

Perseverar..., perseverar...: Sentir
el intenso cansancio de la lucha,
la humillación cobarde de la lucha...

Pero un día,
¡vencer, vencer... triunfar!...
Hallarnos con el alma
más clara que la aurora,
más alta que una estrella...

Y exclamar con los ojos extasiados:
—¡Perseverar... perseverar!...: Sentir
el dolor de la lucha,
las fuerzas de la lucha,
el intenso cansancio de la lucha,
la humillación cobarde de la lucha,
¡y la divina gloria de la lucha!...

GASTON FIGUEIRA:

HACIA LAS CUMBRES...

EL ARTE

Me pregunto a menudo si la Vida
vale la pena de que la vivamos;
me pregunto por qué, entre tantas lágrimas
y amarguras, seguimos batallando...

Y a veces, mientras esto me interrogo,
siento en mi corazón emocionado,
una onda muy suave y silenciosa
que me deja en un éxtasis fantástico...

Y pienso entonces que la Vida es bella,
porque entre la amargura de sus llantos,
nos ha dado, cual fúlgido consuelo,
los momentos que al Arte dedicamos...

LAS ALAS DE ZAFIR

ALAS
que os agitáis dentro de mi alma
y que ascendéis cantando a la soñada
región azul y clara;

alas
que ennoblecidas por la mágica
fuerza de vuestro Ideal, váis a la rara
anhelación fantástica;

alas
a que la dulcedumbre diáfana
de una constante inspiración les marca
la senda hermosa y fúlgida de plata
de la quimera amada;

alas,
¡seguid, seguid en vuestra larga
ascensión, aunque os rinda la jornada!...
¡Ah! transformad mi dicha ilusionaria
en dicha realizada!...

AURORA

«La plus grande vertu c'est d'avoir sa douleur
Comme unique défense...».

DUCHESSE DE ROHAN.

¡Un día más!... ¡Oh tú, corazón mío!,
¿por qué no te renuevas con el día?...
¡Abandona tu gris melancolía!...
¡Pon luz en el lugar que fué sombrío!...

¡Un día más!... El viento ágil y frío
acaricia mi frente. Se diría
que el cielo todo orquesta una armonía...
...Flota un fresco perfume de rocío...

¡Un día más!... Con lánguida emoción
solloza el corazón
ante tanta alegría a él ajena...

¡Ah! pobre corazón encadenado
al dolor y a la pena,
¿será sufrir el bien que has anhelado?...

ALMA CONSTANTE

La cumbre de la artística Belleza
ha extasiado a mi alma sensitiva,
y aunque en la ruta hiere la maleza,
mi alma, en su hondo amor a la Belleza,
ha avanzado, entusiasta y pensativa.

Y va alegre, va alegre porque siente
que el Arte — en donde puso su Ideal —

es la expresión más pura y más fulgente,
la que más cerca de la luz se siente,
¡la de emoción más honda e inmortal!...

Hieren las zarzas, las envidias hieren...
Mas ¡que le importa a mi alma! Ella, anhelante
sigue... Sus entusiasmos nunca mueren...
¡Y sintiendo las zarzas que la hieren,
clama con más fervor: ¡Siempre adelante!...

V.—LUMBRES IGNOTAS

I

«Death has made
His darkness beautiful with thee.»

TENNYSON.

CUANDO la tierra por mi cuerpo clame
y lo transforme en polvo misterioso
en el triste silencio luminoso
de la tumba en que el sol su luz derrame,

y la luna nostálgica recame
de un pálido secreto tembloroso;
dime, alma: en ese lúgubre reposo
¿habrá una luz potente que te llame?,

¿para siempre callada quedarás?,
¿me dirás algún mágico secreto?,
¿a un ignoto país me llevarás? —

Así clamé. — Y en ese mismo instante
una campana diáfana y distante
besó el azur con su sollozo quieto...

II

«Amar y desaparecer: he aquí cosas aparejadas desde la eternidad. Querer amar es también estar pronto a la muerte».

NIETZSCHE.

Cuando yo esté ya muerto, amada mía,
cuando yo esté ya muerto,
no vayas a mi tumba,
allá, en el silencioso cementerio...
Quiero estar solo, solo...;
sí, amor mío, deseo
estar con la divina soledad,
que es la piadosa hermana de los muertos...

No vayas, amor mío,
no vayas, te lo ruego...
Cuando yo esté ya muerto, amada mía,
cuando yo esté ya muerto,
no deseo que llores en mi tumba,
¡oh amada! pues yo quiero
que todo, todo se halle
en un dulce silencio,
en un silencio de melancolía,
de suavidad, de calma, de misterio...

III

«The silence that is in the starry sky.»
WORDSWORTH.

Y entre el azul misterio de aquella noche triste,
yo ví por vez primera, el brillo silencioso
de mi luz interior...
Era un brillo tan hondo como el secreto mudo
que duerme en las estatuas... Era un brillo tan diáfano
cual ojos de zafir...

Y a aquella lumbre mágica que en la gigante noche
era la clara y única fulgencia, yo le dije,
con humana inquietud:
—Dime, tras de la muerte, ¿existe un nuevo mundo?...
...Y la lumbre, callada se extinguió para siempre,
para siempre jamás!...

IV

JESUS HOMINUM SALVATOR

«Amaos los unos a los otros».

Jesús de Nazareth:
¡Hoy quiero consagrar toda mi alma
a la lumbre piadosa
de tu inmortal y bella remembranza!...

La historia no registra
ejemplo de bondad más elevada
que aquél que tú ofrendaste
a quien Amor te dió, y a quien te odiaba...

Jesús crucificado:
aunque *no creo en tu doctrina santa* (*)
hay algo tan sublime
en tu martirio y todas tus palabras,

que yo que soy escéptico,
hallo en ti la paciencia y la esperanza
para seguir luchando
por esta vida que lo es Todo y Nada...

¡Ah! Jesús de Betlem:
¡La dulce eternidad de tu enseñanza
quedó cual la suprema aspiración
de lo más hondo de la raza humana!...

(*(Je ne crois pas, ô Christ! à ta parole sainte. (*Rolla.*)

¡Y hoy, yo, humildemente
deseo consagrar toda mi alma
a la aureola inmortal
de tu doliente y bella remembranza!...

אמן

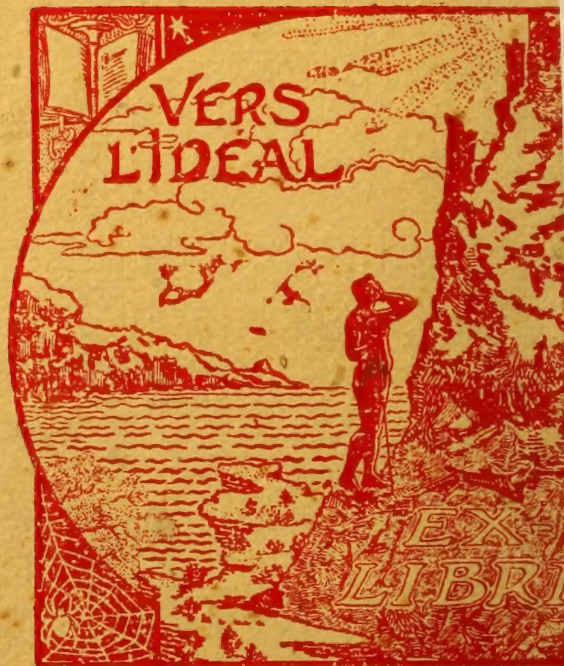
(AMÉN)

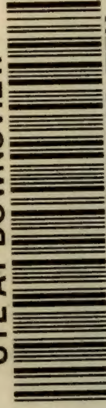
GASTON FIGUEIRA:

HACIA LAS
CUMBRES . . .

ESTE LIBRO FUÉ ESCRITO POR GASTÓN FIGUEIRA, A FINES DEL
AÑO MCMXX, EN MONTEVIDEO, Y SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DIA 25 DE ENERO DE MCMXXII, EN LOS
TALLERES GRÁFICOS DE ANTONIO
MERCATALI, AVENIDA
ACOYTE 271,
EN BUENOS
AIRES.




VERS
L'IDÉAL
EX-
LIBR


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 14 18 04 001 4